CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº **7583**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 20 de mayo de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL GUARDIA

(*The Guard* – Irlanda, 2011)

Dirección: JOHN MICHAEL MCDONAGH. *Guión*: John Michael McDonagh. *Dirección de fotografía:* Larry Smith. *Diseño del film*: John Paul Kelly. *Música original*: Calexico. *Montaje*: Chris Gill. *Diseño de sonido*: Niall Brady. *Dirección de arte*: Lucy van Lonkhuyzen. *Vestuario*: Eimer Ni Mhaoldomhnaigh. Elenco: Ronan Collins, Paraic Nialand, John Patrick Beirne, Liam O'Conghaile, Christopher Kilmartin, Brendan Gleeson (Gerry Boyle), Rory Keenan (Aidan McBride), Declan Mannlen (James McCormick), Laurence Kinlan (fotógrafo), Michael Og Lane (Eugene Moloney), Liam Cunningham (Francis Sheehy-Skelfington), Owen Sharpe (Billy Devaney), Fionnula Flanagan (Eileen Boyle), Wale Ojo (Doctor Oleyuwo), Don Cheadle (Wendell Everett), Mark O'Halloran, Gary Lydon (Gerry Stanton), Darren Healy (Jimmy Moody), Conor Moloney (detective), Laura Hitchings, David Wilmot (Liam O'Leary), Mark Strong (Clive Cornell), Katarina Cas (Gabriela McBride), Sarah Greene (Sinead Mulligan), Dominique McElligott (Aoife O'Carroll), Sharon Kearney, David Pearse (Bartley), Dermot Healy, Eamonn Olwill (cura), Yuyang Sheilds, Pat Shortt, Gay McKeon, Mary Corcoran, Colm Gannon, Johnny McDonagh , Dominick Hewitt, Giedrius Nagys, Gary Robinson. *Producción*: Chris Clark, Elizabeth Eves, Flora Fernandez-Marengo, Ed Guiney, Andrew Lowe, Lee Magiday, Paul Myler. *Producción ejecutiva*: Paul Brett, Don Cheadle, Ralph Kamp, Martin McDonagh, David Nash, Tim Smith, Lenore Zerman. *Productoras*: Reprisal Films, Element Pictures
Crescendo Productions, Aegis Film Fund, Bord Scannan na hEireann / Irish Film Board, Irish Film Board, Prescience, UK Film Council. *Duración*: 96'.

Este film se exhibe por gentileza de Sony Pictures

El Film

Son tan pocas las verdaderas comedias actuales, inteligentes, realmente divertidas y con ese toque de cinismo que tanto gusta, que parece que este género ha desaparecido en estos tiempos de crisis económica reales y continuas visiones cinéfilas de catástrofes variadas. Por eso, una película como **El guardia**, irónica hasta la médula, cínica rozando el límite y tan políticamente incorrecta, constituye un inimaginable oasis para los espectadores que, en el último año, hemos gastado todos nuestros reducidos ahorros en pañuelos de papel, sufriendo ante los más diversos dramas humanos y divinos.
El excelente Brendan Gleeson, en un papel que parece hecho a su imponente medida, borda y disfruta, sensación que se transmite desde la primera escena, interpretando a este policía más amante de la cerveza que del orden, para eso es un castizo irlandés de pura cepa, que recibe habitualmente a los ciudadanos en su despacho más habitual, es decir, el pub más próximo a la comisaría, y que disfruta de la tranquilidad nostálgica y, sumamente, aburrida del típico pueblecito, en el que la novedad más reciente ha sido la llegada de la televisión. Atención a este inmenso actor que puede empezar a recibir una lluvia de premios por su inspirada prestación.
En esta primera película de John Michael McDonagh, la paz y tranquilidad del protagonista se verá alterada, muy seriamente, por un oscuro tráfico de drogas que, mala suerte, ha venido a rozar las costas de su dominio de protección. Por primera vez en muchas décadas este guardián de la seguridad tendrá que trabajar, con todo lo que implica como novedad en su vida, en colaboración con el FBI, esto se empieza a complicar, y además con un agente

negro (Don Cheadle -nominado al Oscar por **Hotel Ruanda-** logra estar a la altura de su compañero de reparto), circunstancia que para este policía representa un hecho singular, dado que su escala cromática se ha estancado en el color pelirrojo.
Con un aire melancólico que subrayan unos paisajes brillantemente fotografiados, contando con el lujo de un director de fotografía como Larry Smith (responsable de **Ojos bien cerrados** y de dos de las anteriores películas –**Inside Job** y **Bronson**- del director a la moda de **Drive**, Nicolas Winding Refn), no es de extrañar que la calidad estética del film esté al mismo nivel que sus corrosivos diálogos. Hacía tiempo que no me reía tanto ante una película empapada por los efluvios del inmemorial arte irlandés de dosificar a la perfección el consumo de su cerveza local, sin que la acidez de su puesta en escena y de su guion, disminuya en modo alguno la poesía de sus imágenes o la inteligencia de su conclusión final.
(Extraído de http://cine-invisible.blogs.fotogramas.es)

La historia es la de un policial negro clásico. El tratamiento, los detalles del relato y los personajes distan mucho de serlo. Brendan Gleeson encarna al sargento Gerry Boyle, un hombre grotesco y de humor ácido que es el encargado de la seguridad en un pueblito ubicado al oeste de Irlanda. Allí, una red de narcotraficantes encarnada en tres particulares personajes (personificados por Liam Cunningham, David Wilmot y Mark Strong) tiene en vista realizar un desembarco de una gran cantidad de cocaína, mientras el FBI, y en particular el agente Wendell Everett (interpretado por Don Cheadle), se unirá (o intentará hacerlo) a Boyle para evitar que la transacción se lleve a cabo y apresar a los responsables.
Como mencionamos, hay varios factores que alejan a esta película de la media, típica y poco original comedia de acción abundante en estos tiempos. Se acerca más, quizá, al cine del genial Edgar Wright (Hot Fuzz, Shaun of the Dead, Scott Pilgrim) en su tratamiento del humor y de la acción, en especial a Hot Fuzz, a la que no podremos menos que remitir toda vez que se presente una película con trama policial, aire de comedia negra y que transcurra en un pueblito perdido en algún lugar.
En primera instancia, el tratamiento de los personajes. Detrás de la máscara de acidez y humor racista de Boyle podemos ver a un personaje complejo, con una historia detrás, una imagen, quizá, humana. Sus diálogos son inteligentes porque nos remiten a esa complejidad, a esa contradicción constante que son todos los personajes de esta película. Lo mismo sucede con Everett y con el trío de mafiosos, quienes, por decir un ejemplo, discuten sobre Schopenhauer y Bertrand Russell y citan de memoria a Nietzsche, justo antes de liquidar a sangre fría a un policía en el medio de la ruta (no hace falta aclarar que se trata de una gran secuencia). Hasta hay una *femme fatale*, aunque en este caso no resulta fatal y sí extrañamente amistosa. Todos estos personajes tienen algo de particular, y eso es lo grotesco y lo contradictorio de los mismos. Por decirlo de una manera sencilla, es como ver a los clásicos personajes de un policial de acción engrosados con ridiculeces, excesos y contradicciones, todo mediante un humor muy inteligente y eficaz que hace que este combo funcione a la perfección. Este mismo tratamiento que se la da los personajes se pone en juego en la fotografía y en la puesta en escena del film. Todo, desde el vestuario utilizado hasta las locaciones, de colores hipnóticos por su variedad y potencia, está utilizado en función del barroquismo visual. Un barroquismo que no es, a no confundir, un exceso fruto de un capricho, un abarrotamiento de objetos y de texturas con el simple objetivo de llamar la atención al ojo humano. Se trata de una puesta en escena de una prolijidad asombrosa, pulcra y sumamente llamativa al mismo tiempo. Abundan los planos frontales, sobretodo en la recurrente situación de dos o tres personajes hablando entre sí. Siempre se opta por este tipo de plano, con una clara predilección por lo motivos centrados (en caso de mantenerse la conversación con todos los ejecutantes) o descentrado en caso de faltar uno (la cámara está allí reposada, un lugar vacío a la derecha de cuadro, viene un personaje y lo ocupa, equilibrio, se va y queda vacío, desequilibrio). Esta dependencia del encuadre de los personajes y viceversa hace que la fotografía destaque por su originalidad y complejidad, optando por una cámara estática, con movimientos de travelling para el reencuadre al haber movimiento dentro de cuadro, y en mano cuando se trata de seguir a Boyle en sus trayectos a pie.
Retomando el tema de los personajes, los mismos tienen un descanso seguro (como no podía ser de otra forma) en los hombros de grandes actores, que en este caso se lucen y resultan ser lo mejor de **El Guardia**. Tal es el caso del protagonista, Brendan Gleeson, quien aporta una magnífica actuación por la que ha sido merecidamente premiado en diversos festivales. Su papel es, como dijimos, complejo. Por fuera, la careta que muestra a todos en el trabajo es el de una persona intolerante, racista, prejuiciosa y torpe. Pero, cuando presenciamos escenas de su vida íntima, todo es distinto. Un buen ejemplo de esto son las escenas con su madre, casi una compinche para el protagonista. Buen trabajo del guionista (y director) en las sutilezas, como lo es el hecho de nunca contar qué sucedió con su padre. Esto se vislumbra en una línea que claramente apunta a eso, a generar densidad, en una escena que tiene una intensidad muy interesante entre madre e hijo: ¨Siempre fuiste un buen chico (...). Nunca me has dado ni un momento de pena" dice ella, a lo que él responde "Basta. Ambos sabemos que eso no es verdad". Silencio extendido, comprensivo. La mano de una madre que se acerca al rostro de un hijo y lo acaricia. "Pretendamos que sí lo es", susurra, casi para ella misma. Este hombre que vemos en esta escena no es el mismo que vemos bromeando sobre los negros unos minutos atrás. Es otro, el que en realidad es, y esa dualidad está muy bien lograda. Quién mejor que el propio Everett, el personaje de Don Cheadle, para decirlo "No sé si eres verdaderamente estúpido o verdaderamente inteligente".
La autoconciencia de este film es otro de sus puntos fuertes. Hay una parodia de sí mismo, del ser irlandés, que creo que separa a esta película de, por ejemplo, una de sus vecinos ingleses. Entre tanta broma xenófoba (hay un constante prejuicio hacia todo lo que sea externo, incluso hacia el que viene de Dublín) vislumbramos siquiera una crítica al prejuicio

del sujeto nacional, una burla a través de lo ridículo e irónico de todo lo que sucede. No faltan las cargadas a los ingleses, a costa de quienes se da un gran número de chistes. Atención a otra gran secuencia: la del agente Everett buscando desesperadamente a alguien que hable inglés, y todos respondiéndole en gaélico. ¿Por qué habrían de hablar inglés? "Esto es Irlanda. Vuelva a Inglaterra si usted quiere hablar inglés" le dice en gaélico (resulta, mediante el subtitulado, un claro mensaje para el espectador, ya que el personaje de Don Cheadle no entiende una palabra de lo que está diciendo) un campesino al agente norteamericano.

(Extraído de http://www.cinematografobia.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas